

➤ *Domingo 3º de Cuaresma. Ciclo B. (2012). Los mandamientos de la ley de Dios establecen los fundamentos de la vocación del hombre, y son luz para su conciencia y su vida. Antes de ser escritos en piedra fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal. Guardarlos significa ser fieles a Dios, pero también a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. Defienden nuestra libertad.*

❖ Cfr. 3 domingo de Cuaresma Año B 11 marzo 2012

Éxodo 20, 1-17; Juan 2, 13-25

Juan 2, 13-25: Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: -«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: - «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: - «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron:

-«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Éxodo 20, 1-17: 1 En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: 2 «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. 3 No tendrás otros dioses frente a mí. 4 No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. 5 No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen. 6 Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. 7 No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. 8 Fíjate en el sábado para santificarlo. 9 Durante seis días trabaja y haz tus tareas, 10 pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. 11 Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. 12 Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. 13 No matarás. 14 No cometerás adulterio. 15 No robarás. 16 No darás testimonio falso contra tu prójimo. 17 No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

AÑO DE LA FE

«La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Juan 6, 51*).

Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II.

A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este *Año* un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hebreos 12,2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano.

(Cfr. Benedicto XVI, *Carta Apostólica «Porta Fidei», con la que se convoca el Año de la Fe*¹, nn. 2,3, 11, 12 y 13).

1. Los mandamientos de la Ley que Dios dio a Moisés (primera Lectura), establecen los fundamentos de la vocación del hombre, y son luz y vida para la conciencia del hombre. Este decálogo, diez Palabras, ha sido conservado en Éxodo 20, 1-17 y Deuteronomio 5, 6-21.

❖ “Decálogo” es una palabra griega que significa “diez palabras”

- Deuteronomio 4, 13: [El Señor, vuestro Dios] «Os anunció una alianza, que os mandó cumplir: las Diez Palabras que escribió en las dos tablas de piedra».
- Expresa las exigencias de Dios y el modo correcto de relacionarnos con los demás. En Exodo 20,1 se dice explícitamente que los 10 mandamientos son expresión de la voluntad de Dios: “Y habló Dios todo esto diciendo”. La respuesta del pueblo a esta iniciativa de Dios de hablar está en 24,7, después de la lectura de la ley: “Cumpliremos todo cuanto dice el Señor y obedeceremos”.

❖ Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Son una luz ofrecida a la conciencia del hombre.

- **CCE 1962:** La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal:

Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones (S. Agustín, Sal. 57, 1).

❖ Más allá de que sean el núcleo de la ética del Antiguo Testamento que mantiene su valor en el Nuevo Testamento (cfr. Lc 18,20)², los mandamientos - «diez palabras» de Dios – son vida.

o **Una breve reflexión general sobre el concepto de Ley en el Antiguo Testamento**³.

“En primer lugar es necesaria una reflexión sobre la palabra ley, que es una traducción de la palabra hebrea *Torah*, pasando a través del griego *nomos*. La traducción griega ha acentuado la acepción legal de la palabra, haciendo que, de hecho, se considere como exclusiva, ensombreciendo así otros significados como el de instrucción. En la literatura sapiencial la palabra asume el significado de instrucción más más bien que el de ley. El Salmo, por tanto, se refiere a la instrucción dada por Dios más que a un sistema normativo.

¹ El «Año de la fe» ha sido convocado por Benedicto XVI (11 octubre 2011). Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013.

² Cfr. Pentateuco, Eunsá 2ª ed. Agosto 2000, nota Éxodo 20, 1-21.

³ Cfr. Temi di predicazione – Omelie (Napoli), 1/2012, III Domenica di Quaresima, Esegesei.

En segundo lugar, en la Escritura la ley es un don hecho por Dios. Este don, en cuanto don, da alegría y es un signo de la iniciativa de Dios en la edificación del pueblo de la alianza. La ley no fue dada por Dios como una constrictión y, por tanto, fue acogida por el pueblo como una señal de la benevolencia de Dios. Agustín, comentando el salmo 18, propone una interpretación de la ley que va precisamente en esa dirección. “La ley del Señor no doblega bajo el yugo de la esclavitud sino que, por medio de ella, el alma se dirige espontáneamente hacia la imitación de Dios”.

o **Algunos textos de la Revelación en los que se afirma que las palabras de Dios son vida con imágenes muy diversas.**

▪ **Las palabras del Señor son palabras de vida eterna**

- El Salmo responsorial de hoy (Salmo 18):

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna (Juan 6, 68)

8 La ley del Señor es perfecta, y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

9 Los preceptos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

10 La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

11 Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

▪ **La palabra de Dios es como lluvia que hace germinar la tierra**

- Isaías 55, 10-11: Como la lluvia y la nieve desciende de los cielos y no vuelve allá, sino que riegan la tierra, la fecundan, la hacen germinar, y dan simiente al sembrador y pan a quien ha de comer, así será la palabra que sale de mi boca ...

Cfr. también: Deuteronomio 32, 2 y Salmo 71,6

▪ **Es gozo, luz y delicia del corazón**

- Jeremías 15, 16: Cuando me encontraba tus palabras, las devoraba. Tus palabras eran un gozo para mí, las delicias de mi corazón, porque yo llevo tu Nombre, Señor, Dios de los ejércitos.

- Salmo 19 (18), 11: Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son puros, dan luz a los ojos.

▪ **Fuego que arde en el corazón**

- Lucas 24, 32: ¿No es verdad que ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

▪ **Martillo que hace añicos la roca**

- Jeremías 23, 29: ¿No es mi palabra como el fuego - oráculo del Señor - y como martillo que hace añicos la roca?

▪ **Semilla y fermento que hace fructificar la tierra**

- Cfr. la parábola del sembrador, Mateo capítulo 13

▪ **Quema nuestras entrañas**

- Jeremías 5, 14: Yo pondré mis palabras en tu boca como fuego: este pueblo es leña y la devorará.

▪ **Cfr. el largo Salmo 119, que tiene 176 versículos**

- Está compuesto para ser leído y meditado personalmente, más que para ser proclamado en público, con el fin de estimular la reverencia y la piedad hacia la Ley de Dios. En él encontramos muchas imágenes sobre los preceptos, mandamientos, decretos, etc. de Dios. Los preceptos de Dios son gozo para el salmista, dilatan el corazón, con ellos el Señor da la vida, son dulces para el paladar, etc.⁴.

⁴ Cfr. Sagrada Biblia, Libros poéticos y sapienciales, Eunsá 2001, Nota a Salmo 119; Cf. Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer Bilbao 1998, comentario al Salmo 119; Cf. El telón de fondo (inédito).

2. Los mandamientos, si se miran en profundidad, son el medio que el Señor nos da para defender nuestra libertad tanto de los condicionamientos internos de las pasiones como de los abusos externos de los malintencionados.

- ❖ Los «no» de los mandamientos son otros tantos «sí» al crecimiento de una auténtica libertad.

Cfr. Homilía de Benedicto XVI en la Santa Misa por el mundo del trabajo, domingo, 19 de marzo 2006, III de Cuaresma

- Hemos oído juntos una página famosa del Libro del Éxodo, aquella en la que el autor sagrado relata la entrega a Israel del Decálogo de parte de Dios. Un detalle impacta inmediatamente: la enunciación de los mandamientos está introducida por una significativa referencia a la liberación del pueblo de Israel. Dice el texto: «Yo soy el Señor tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre» (Ex 20,2). El Decálogo, por lo tanto, quiere ser una confirmación de la libertad conquistada. En efecto, los mandamientos, si se miran en profundidad, son el medio que el Señor nos da para defender nuestra libertad tanto de los condicionamientos internos de las pasiones como de los abusos externos de los malintencionados. Los «no» de los mandamientos son otros tantos «sí» al crecimiento de una auténtica libertad.

▪ El Decálogo es testimonio de un amor de predilección.

Hay una segunda dimensión en el Decálogo que también hay que subrayar: mediante la Ley dada por mano de Moisés, el Señor revela que quiere cerrar con Israel un pacto de alianza. La Ley, por lo tanto, más que una imposición es un don. Más que mandar lo que el hombre debe hacer, ella quiere hacer manifiesta a todos la elección de Dios: Él está de parte del pueblo elegido; lo ha liberado de la esclavitud y lo rodea con su bondad misericordiosa. El Decálogo es testimonio de un amor de predilección.

3. Juan Pablo II, Homilía en la Celebración de la Palabra en el Monte Sinaí⁵, 26 febrero 2002

- ❖ La Ley de Dios es ley de vida y de libertad. La obediencia liberadora.

Hoy, con gran alegría y profunda emoción, el Obispo de Roma llega como peregrino al monte Sinaí, atraído por este monte santo que se eleva como un monumento majestuoso a lo que Dios reveló aquí. ¡Aquí reveló su nombre! ¡Aquí dio su ley, los diez mandamientos de la Alianza!

(...) Aquí, en el monte Sinaí, la verdad de "quién es Dios" ha llegado a ser el fundamento y la garantía de la Alianza. Moisés entra en la "oscuridad luminosa" (*Vida de Moisés*, II, 164), y aquí recibe la ley "escrita por el dedo de Dios" (Ex 31, 18). ¿Qué es esta ley? *Es la ley de la vida y de la libertad*.

En el mar Rojo el pueblo experimentó una gran liberación. Vio el poder y la fidelidad de Dios; descubrió que él es el Dios que realmente libra a su pueblo, como había prometido. Pero ahora, en las alturas del Sinaí, este mismo Dios sella su amor estableciendo una Alianza, a la que jamás renunciará. Si el pueblo obedece a su ley, conocerá la libertad para siempre. El Éxodo y la Alianza no son solamente acontecimientos del pasado; *son para siempre el destino de todo el pueblo de Dios*.

El encuentro entre Dios y Moisés en este monte encierra en el corazón de nuestra religión *el misterio de la obediencia liberadora*, que llega a su culmen en la obediencia perfecta de Cristo en la encarnación y en

⁵ El Monte Sinaí está situado al sur de la Península del Sinaí, al nordeste de Egipto, y es el lugar donde, según la Biblia (Libro del Éxodo), Dios entregó a Moisés los Diez Mandamientos o el Decálogo, que es una palabra griega que significa "diez palabras", que son el "núcleo de la ética del antiguo Testamento y mantienen su valor en el Nuevo Testamento: Jesucristo los recuerda frecuentemente (cfr. Lucas 18,20) y los completa (cfr. Mateo 5, 17,ss). Los Santos Padre y los Doctores de la Iglesia los han comentado con profusión pues, como señala Santo Tomás, todos los preceptos de la ley natural están incluidos en el Decálogo: los universales, p.ej. hacer el bien y evitar el mal, están «contenidos como los principios en sus próximas conclusiones», y los particulares que se deducen por raciocinio, se hallan contenidos «como conclusiones en sus principios» (Summa theologiae, 1-2, 100,3). (Antiguo Testamento, Pentateuco, Eunsu 2ª edición, agosto 2000, Éxodo 20, 1-21)

la cruz (cf. *Flp* 2, 8; *Hb* 5, 8-9). También nosotros seremos verdaderamente libres si aprendemos a obedecer como hizo Jesús (cf. *Hb* 5, 8).

- ❖ Los mandamientos, antes de ser escritos en piedra fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y lugar

Los diez mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra; pero antes fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy, como siempre, las diez palabras de la ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, *son el único futuro de la familia humana*. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo. Si nos alejamos de estos falsos ídolos y seguimos a Dios, que libera a su pueblo y permanece siempre con él, apareceremos como Moisés, después de cuarenta días en el monte, "resplandecientes de gloria" (san Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés*, II, 230), envueltos en la luz de Dios.

- ❖ Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas.

Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también ser fieles a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. El viento que aún hoy sopla en el Sinaí nos recuerda que Dios quiere ser honrado en sus criaturas y en su crecimiento: *gloria Dei, homo vivens*. En este sentido, ese viento lleva *una insistente invitación al diálogo entre los seguidores de las grandes religiones monoteístas* para el bien de la familia humana. Sugiere que en Dios podemos encontrar nuestro punto de encuentro: en Dios omnipotente y misericordioso, Creador del universo y Señor de la historia, que al final de nuestra existencia terrena nos juzgará con perfecta justicia.

4. Cf. Gianfranco Ravasi ⁶; Raniero Cantalamessa ⁷; Pentateuco Eunsa ⁸; Catecismo de la Iglesia Católica (CEC).

- ❖ El decálogo nos revela a Dios, y a nuestro yo más profundo y al prójimo

- Ravasi, pp. 79-80: "Las «diez palabras» no son una simple codificación de normas morales universales. La obligación humana, en efecto, se inserta en el contexto de la Alianza entre Dios y el hombre, una realidad que es gracia, es don divino y revelación.

No es casualidad que el texto comienza con una solemne autopresentación de Dios que se revela como el Salvador y el liberador de la esclavitud de Egipto⁹. No estamos sólo ante una serie de nobles normas morales sino ante un diálogo en el que Dios indica su voluntad y el hombre adhiere con todo su ser, ante un diálogo en el que se entrelazan dos libertades, la divina y la humana".

o Las diez palabras

[Además de Éxodo 20, 1-17, los Diez mandamientos están recogidos en Deuteronomio 5, 6-21]

- **La primera palabra: "no tendrás otro Dios fuera de mí".**

- **El Catecismo de la Iglesia Católica** (n. 2083), la formula así: Jesús resumió los deberes del hombre para con Dios en estas palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mateo 22, 37) (Cf Lucas 10, 27). Estas palabras siguen inmediatamente a la llamada solemne: «Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor» (Deuteronomio 6, 4).

⁶ Secondo le Scritture Anno B, Piemme IV edizione novembre 1996 pp. 79-84

⁷ La parola e la vita anno B, Città Nuova IX edizione giugno 2001, pp. 78-82

⁸ 2 ed. Agosto 2000 .

⁹ v. 2: Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud.

- **Pentateuco, Eunsa** 2 ed. agosto 2000, Exodo 20, 3-6: En el Decálogo este precepto abarca dos aspectos: el monoteísmo (v. 3) y la obligación de no adorar ídolos ni imágenes del Señor (vv. 4-6).

Es en el rostro de nuestro hermano donde debemos buscar una huella del rasgo de Dios, y no en un objeto mágico

- **Ravasi**, p. 80: “No se trata de una fría declaración filosófica de monoteísmo sino de una calurosa proclamación de adhesión total a Dios. (...) La segunda formulación [el segundo aspecto, según Eunsa] tiene un corte pastoral; Israel no tendrá nunca estatuas de su Dios y combatirá contra toda representación idolátrica de la divinidad porque la imagen más semejante a Dios es precisamente el hombre viviente, «creado a imagen y semejanza de Dios» (Génesis 1,27). Es en el rostro de nuestro hermano donde debemos buscar una huella del rasgo de Dios, y no en un objeto mágico”. (...) La tercera declaración [formulación o aspecto, vv. 5-6] es litúrgica; como responderá Jesús a satanás citando la Biblia, «Al Señor tu Dios adorarás y solamente a Él darás culto» (Mateo 4,10). En estas tres proclamaciones del primer mandamiento, encontramos una acusación contra las idolatrías modernas cuyos ídolos se llaman tal vez poder, dinero, sexo; encontramos un ataque contra nuestros intereses y supersticiones; encontramos una invitación a descubrir siempre detrás del rostro débil del hermano el perfil del Creador; encontramos una llamada al culto y al conocimiento siempre nuevos y profundos del estupendo misterio de Dios”.
- **Un Dios celoso** (vv. 5-6): “no se trata del “celo” en el sentido peyorativo (amor egoísta), sino en el sentido de quien quiere custodiar celosamente la felicidad y la libertad del hombre (amor altruista). El hombre, para la Biblia, es feliz y libre en tanto en cuanto confía en Dios y acoge su proyecto de vida. Si confía en otros dioses, acogiendo sus proyectos, pierde la felicidad y la libertad. El riesgo de la idolatría es la esclavitud”. (cfr. Temi di predicazione – Omelie 1/2009, III Domenica di Quaresima, Tiziano Lorenzin p. 46)

- **Segunda palabra o mandamiento. «No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano». (v. 7)**

- **Ravasi** p. 80: “No es solamente una condenación de la blasfemia: la «vanidad» en la Biblia es el ídolo y, por tanto, el segundo mandamiento condena toda reducción de la persona (el «nombre») de Dios a un subrogado para nuestras maniobras”.

- **Tercera palabra o mandamiento. Recuerda el día del sábado para santificarlo. (vv. 8-11).**

- **Ravasi**, pp. 80-81: El sábado es para Israel como un templo erigido en el tiempo. Nosotros conducimos a este santuario interior las fatigas, las alegrías, las lágrimas de los seis días feriales para transformarlas en alabanza, en súplica, para consagrarlos a Dios. El séptimo día de la creación Dios ha vuelto a su esplendor de la santidad celeste después de haber pasado al mundo maravillas cósmicas. Así, también nosotros, en el día del Señor no debemos dominar más las cosas, sino descubrir su sentido participando en la vida divina y celeste. Por tanto, no son horas de reposo inerte y vacío, sino para descubrir la paz interior. No por nada la tradición judía pone en boca de Dios esta definición pintoresca del sábado: «Israel, yo poseo en mi tesorería un don precioso que quiero regalarte, el sábado».

o Seis palabras o mandamientos, de la segunda tabla del Decálogo, que regulan las relaciones entre los hombres (vv. 12-17)

- **Cuarta palabra: Honra a tu padre y a tu madre (v. 12)**

- **Ravasi** p. 81: “El Sirácida/Eclesiástico, sabio bíblico del II siglo a.C, escribe (3,18): «El que abandona al padre es como un blasfemo; y es maldito del Señor quien exaspera a su madre». Pero el cuarto mandamiento es también una llamada a participar activamente en toda la vida de la familia y de la sociedad civil”.

- **Quinto mandamiento: No matarás (v. 13)**

- **Ravasi** p. 81: “El «no matar» puede ser entendido en positivo como la tutela de la vida en todas sus manifestaciones”.

- **Pentateuco, Eunsa**: Nuestro Señor ahondará en el sentido positivo de este mandamiento, explicando la obligación de practicar la caridad (cfr Mt 5, 21-26). Cfr. CEC 2262: [rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún ...]

- **Sexto mandamiento: no cometerás adulterio (v. 14)**

- **Ravasi** p. 81: Exalta la santidad del matrimonio y la transparencia de la donación del amor.

- **Séptimo mandamiento: no robarás (v. 15)**

- **Ravasi** p. 81: “En su sentido original significaba «no cometer secuestro de persona»: es por tanto una defensa de la libertad individual que puede ser destruida también cuando al hombre se le quitan los bienes para vivir y realizarse”.
- **CEC n. 2414:** El séptimo mandamiento proscribía los actos o empresas que, por una u otra razón, egoísta o ideológica, mercantil o totalitaria, conducen a esclavizar seres humanos, a menospreciar su dignidad personal, a comprarlos, a venderlos y a cambiarlos como mercancía. Es un pecado contra la dignidad de las personas y sus derechos fundamentales reducirlos por la violencia a la condición de objeto de consumo o a una fuente de beneficio. S. Pablo ordenaba a un amo cristiano que tratase a su esclavo cristiano «no como esclavo, sino... como un hermano... en el Señor» (Filemón 16).
- **CEC n. 2409:** Toda forma de tomar o retener injustamente el bien ajeno, aunque no contradiga las disposiciones de la ley civil, es contraria al séptimo mandamiento. Así, retener deliberadamente bienes prestados u objetos perdidos, defraudar en el ejercicio del comercio (Cf Deuteronomio 25, 13-16), pagar salarios injustos (Cf Deuteronomio 24, 14-15; Santiago 5, 4), elevar los precios especulando con la ignorancia o la necesidad ajenas (Cf Amós 8, 4-6).
Son también moralmente ilícitos, la especulación mediante la cual se pretende hacer variar artificialmente la valoración de los bienes con el fin de obtener un beneficio en detrimento ajeno; la corrupción mediante la cual se vicia el juicio de los que deben tomar decisiones conforme a derecho; la apropiación y el uso privados de los bienes sociales de una empresa; los trabajos mal hechos, el fraude fiscal, la falsificación de cheques y facturas, los gastos excesivos, el despilfarro. Infligir voluntariamente un daño a las propiedades privadas o públicas es contrario a la ley moral y exige reparación.
- **Eunsa, Pentateuco:** Este mandamiento condena en primer lugar el rapto de personas para después venderlas como esclavos (cfr. Deuteronomio 24,7); pero es indudable que abarca toda apropiación injusta de bienes ajenos.
 - **Octavo mandamiento: No darás falso testimonio contra tu prójimo (v. 16)**
- **Ravasi** p. 81: La lucha contra el falso testimonio, fundamental en una sociedad «oral» y basada sobre la palabra como es el caso del Antiguo Oriente, es la celebración del derecho al honor y a la dignidad de la persona en el ámbito público y procesal.
 - **Noveno/décimo mandamientos: No codiciarás los bienes de tu prójimo; ni codiciarás la mujer de tu prójimo ... (v. 17)**
- **Pentateuco, Eunsa:** La redacción de este precepto difiere de la del Deuteronomio: allí se distingue entre el deseo de la mujer del prójimo y la codicia de sus bienes (cfr. Deuteronomio 5,21). (...) Siguiendo la tradición catequética católica, el noveno mandamiento proscribía la concupiscencia de la carne; el décimo prohíbe la codicia del bien ajeno (CEC n. 2514).

“**La codicia** conduce a distintas formas de robo. Así, lleva al comerciante a falsear las balanzas, a especular y a hacer dinero de todo (Amós 8, 5-6; Sirácida 26, 29; 27, 1-2); al rico a hacer extorsiones y acaparar propiedades (Amós 5, 12; Isaías 5, 8; Miqueas 2, 2), a explotar a los pobres (Nehemías 5, 1-5; 2 Reyes 4, 1; Amós 2, 6), incluso negando el salario merecido (Jeremías 22, 13); al jefe y al juez a exigir cohechos (Isaías 33, 15; Mi 3, 1-2; Proverbios 28, 16), a violar el derecho (Is 1, 23; 5, 23; Miqueas 7, 3) (151). La codicia, opuesta al amor del prójimo La codicia es directamente opuesta al amor del prójimo y, sobre todo, de los pobres, a los que la ley debe proteger (Exodo 20, 17; 22, 24; Deuteronomio 24, 10-21). Mientras que Yahvé prescribe: «No endurezcas tu corazón» (Deuteronomio 10, 16), el codicioso es un hombre que tiene el alma seca (Sirácida 14, 8-9), pues no tiene compasión (27,1)”.

La propiedad privada: a) no es un derecho absoluto e incondicionado (Populorum progresio); b) todos los hombres tienen derecho a acceder a la propiedad; c) la propiedad asegura una autonomía personal y familiar que es ampliación de la libertad humana, condición de las libertades civiles; d) cuando se habla del derecho a la propiedad privada se piensa, sobre todo, en los que no gozan de ella.